

«ÉL SCRIBE COME PINTA». ENTRE CERVANTES, EL GRECO Y OTROS INGENIOS EN TOLEDO

En determinado libro anotado por el Greco de su propia mano, hace el pintor una observación algo malhumorada sobre el estilo literario del historiador y pintor Giorgio Vasari, y dice en tono de mofa, cuando algo no se entiende del todo que «él scribe come pinta» (*El Greco y el arte*: 1992: 125), es decir, bastante mal. Me sirve en esta ocasión como lema de una actividad menos conocida del pintor cretense, su participación en academias literarias en Toledo, ciudad a la que llega en 1577 y de la que ya no saldría hasta su muerte en 1614. Es conocida la probable participación del pintor en la academia del conde de Fuensalida hacia 1602-1603 (Marañón: 1956; Blecua: 1961), pero en absoluto otra posible actividad académica anterior de la que quiero hablar ahora. En esas academias se relacionó el Greco con intelectuales de otros ámbitos, por ejemplo, los escritores.

Uno de ellos fue probablemente Luis Hurtado de Toledo (c. 1523-1590), una personalidad conocida en el mundo literario del Siglo de Oro y no siempre para bien: este sacerdote de la toledana parroquia de San Vicente fue poeta, historiador, traductor y plagiaro de otros autores (Madroñal: 2012; Salido: 2013). Pero lo que es innegable es que le debemos al menos el haber traducido el *Palmerín de Inglaterra* (1547-1548), libro salvado de la quema por Cervantes en el escrutinio de la librería de don Quijote. Alguna relación más encontramos entre este curioso autor y Cervantes, pero lo que más nos interesa ahora es recordar el carácter de preceptor que tuvo para con otro poeta toledano, el joven noble don Luis de Vargas Manrique (1566-1591), también amigo del autor del *Quijote* (Madroñal: 1993).

Vargas era hijo del secretario para asuntos de Italia de Felipe II, el ebo- lista don Diego de Vargas, hombre muy rico que construyó en la ciudad un fastuoso palacio (la Casa de Vargas) y una casa de placer o cigarral denominado la Huerta o el Vergel de Vargas. Don Diego instituyó un bien dotado mayorazgo, que a su muerte (en 1576) recayó lógicamente en su primogénito

don Luis (Madroñal: 1996; Marín Cepeda: 2015)¹. El joven creó en su casa de recreo toledana una academia de intelectuales y poetas, entre los que también habría que contar otros nombres, porque el joven fue igualmente amigo, más amigo si cabe, del gran Lope de Vega, y con él participó en la aventura de la creación del romancero nuevo. Así declara don Luis en Madrid, en el famoso *Proceso por libelos contra Lope de Vega*, cuando le preguntan por la paternidad de determinado poema infamatorio contra los Osorio:

este romance es del estilo de cuatro o cinco que solos lo podrán hacer: que podrá ser de Liñán, y no está aquí, y de Cervantes, y no está aquí, pues mío no es, puede ser de Vivar o de Lope de Vega (Tomillo-Pérez Pastor: 1901: 41-42).

Es decir, el grupo de creadores del romancero nuevo, donde se exhibían un poco enmascarados los sucesos de la propia vida de los poetas, algo que deploraba el viejo Hurtado de Toledo (Lusardo), a las alturas de 1582:

no era este pastor Lusardo de aquellos que con importunas lamentaciones andan siempre publicando su pena con letras, coplas, rimas y otros metros encarecidos que casi exceden al humano sentimiento porque en estos se halla tan flaco el sufrimiento y tan ligero el gemido y tan muerta la esperanza que parecen indignos del amoroso fuego (Hurtado de Toledo, en Madroñal: 2012: 191).

Parece aludir, sin nombrarlo, al propio Lope de Vega y al grupo anteriormente citado, acaso también a los llamados libros de pastores o novelas pastoriles, con las que tanto Hurtado como Cervantes van a tener que ver en fechas muy próximas. El caso es que al menos hasta 1582 Vargas habitaba en Toledo y en torno a sí aglutinaba a intelectuales y poetas en una especie de academia ocasional. A buen seguro que a ella asistía el Greco, que había llegado hacía unos años a la ciudad de Toledo, rechazado por la corte. La referencia nos la da el propio Hurtado, cuando escribe en su novelita –inédita hasta hacía poco– *Teatro pastoril en la ribera del Tajo edificado* (1582) que su aventajado alumno don Luis (que él llama Lucindo) estaba en su casa de placer toledana junto con el propio Hurtado:

hallándole con *uno de los más famosos pintores que entre los pastores de muchas naciones se hallaba* y tratado deste arte y de otras varias materias declaró Lusardo ser muy ejercitado *en el arte de la pintura*, por lo cual en las villas y ciudades había comprado ejemplarios de varios auto-

¹ Amplió aquí y rectifico algunos de los datos que ya había publicado en los trabajos dedicados a don Luis de Vargas citados en la Bibliografía.

res, que en mucha cantidad y precio poseía, pero que tenía por maestro desta arte a su mismo pensamiento, que le dibujaba el retrato que quería en la limpia tabla de la afición sin los defectos que la vista corporal le podría poner. Lucindo le rogó mandase a dos zagales que a su jardín le trujesen algunas pinturas de varios pastores y historias para recrear el ánimo y ser enseñado en su ejercicio (Hurtado de Toledo, en Madroñal: 2012: 209-210).

Parece claro que se refiere al cretense, acostumbrado en Italia a participar de las academias de señores, y que debió de encontrar en don Luis, heredero de su padre, que había muerto en 1576, una acogida similar a la que encontraba en Roma u otros lugares antes de venir a España. Y también parece claro que Hurtado de Toledo estaba interesado en la pintura y era coleccionista. Todo ello en la academia de la casa de campo de don Luis, también conocida como el cigarral de don Diego de Vargas o el Vergel o la Huerta de Vargas, etc. Nos informa de nuevo Hurtado de Toledo en la misma obra:

El pastor Lusardo bajaba y con Lucindo y Varinto y Pavonio, sus zagales, se paseaba por el jardín en diversas pláticas ocupados, unas veces de los secretos de la naturaleza, propiedades de las yemas, efectos de las plantas, otras veces del movimiento de las estrellas, signos y planetas y la influencia que en los cuerpos humanos y terrestres hacían, otras veces de las artes liberales (Hurtado de Toledo, en Madroñal: 2012: 200).

No sabemos a quién corresponden esos dos nombres arcádicos (es sugerente pensar que encubran a Vivar, cuyo seudónimo preferido es Vireno, y a Liñán, normalmente encubierto bajo Riselo), pero desde luego es seguro que eran académicos también. Todo ello en el jardín del cigarral de los Vargas que Hurtado describe como pequeño pero maravilloso. Y que sitúa con alguna precisión, hablando de la madre y hermana del poeta (doña Ana Manrique, Andina, y su hija Isabel, Ismenia):

El discreto Lucindo con Andina y Ismenia, su madre y hermana, se habían retirado a un jardín y casa de recreo que en la ribera del nítido Tajo tenían tanto por hacer santo ejercicio en el tiempo que los pastores por la muerte de su Supremo Mayoral hacen abstinencia y ayuno, cuanto por dar recreo al valeroso pastor Petronio, hermano de Andina, que a visitalla era venido aquí algunos días al remate de la febea (Hurtado de Toledo, en Madroñal: 2012: 200).

Y describe así el lugar, como una especie de *locus amoenus*:

Era el jardín de las pastora Andina, aunque en pequeño sitio recogido, tan adornado de todas las plantas y yerbas hortenses que, fuera del terrenal paraíso donde nuestros primeros padres fueron criados, no se pudiera hallar otro más escogido en la tierra, porque las invenciones,

trajes y vestidos que en varias tierras y naciones los vivientes procuran por majestad y adorno, aquí de la misma yerba la naturaleza y diligencia de los jardineros las había fabricado; había navíos, galeras y galeones, urcas y carabelas y fustas y escorchapines, galeazas y fortalecidas carracas con sus tiros y artillería de la yerba formados, que parecía haber una armada y naval combate en mitad de la yerba, como en marítimas aguas, danzando los laudes, esquifes y menudos bergantines, que parecían traer municiones, armas y provisión en su socorro; las paredes eran minadas de cristalinos caños de agua y claras fuentes, que correspondían a varios lugares haciendo fingida montaña, valles y arroyos, cuyas corrientes con su sonido suave al perezoso Sileno incitaban a sueño; había sonoras aves de todos géneros y colores, en especial la amorosa y requebrada Filomena, y así de noche como de día a todos festejaba (Hurtado de Toledo, en Madroñal: 2012: 200-201).

No muy distinto, como se puede apreciar, del espacio maravilloso, también en las riberas del Tajo, donde tiene lugar *La Galatea* cervantina:

Juntáronse todos, y con sosegados pasos comenzaron a entrar por el sagrado valle, cuyo sitio era tan extraño y maravilloso que, aun a los mismos que muchas veces le habían visto, causaba nueva admiración y gusto. Levántanse en una parte de la ribera del famoso Tajo, en cuatro diferentes y contrapuestas partes, cuatro verdes y apacibles collados, como por muros y defensores de un hermoso valle que en medio contienen, cuya entrada en él por otros cuatro lugares es concedida, los cuales mismos collados estrechan de modo que vienen a formar cuatro largas y apacibles calles, a quien hacen pared de todos lados altos e infinitos cipreses, puestos por tal orden y concierto que hasta las mismas ramas de los unos y de los otros parece que igualmente van creciendo, y que ninguna se atreve a pasar ni salir un punto más de la otra. Cierran y ocupan el espacio que entre ciprés y ciprés se hace, mil olorosos rosales y suaves jazmines, tan juntos y entretejidos como suelen estar en los vallados de las guardadas viñas las espinosas zarzas y puntosas cambroneras. De trecho en trecho destas apacibles entradas, se ven correr por entre la verde y menuda yerba claros y frescos arroyos de limpias y sabrosas aguas, que en las faldas de los mismos collados tienen su nacimiento. Es el remate y fin destas calles una ancha y redonda plaza, que los recuestos y los cipreses forman, en medio de la cual está puesta una artificiosa fuente de blanco y precioso mármol fabricada, con tanta industria y artificio hecha que las vistosas del conocido Tíbuli y las soberbias de la antigua Tinacria no le pueden ser comparadas. Con el agua desta maravillosa fuente se humedecen y sustentan las frescas yerbas de la deleitosa plaza (Cervantes: 1994: 123).

Como el *Teatro pastoril* de Hurtado, también la novela cervantina es una ficción en la que intervienen pastores con nombres arcádicos que sucede cerca del Tajo. ¿Acaso en la casa de placer de don Luis de Vargas, pastor que es

casi seguro que aparece disfrazado en *La Galatea*? No en vano, el joven poeta toledano es autor de un poema preliminar en la obra.

Es evidente que Vargas ejercía como «mayoral» de otros pastores en la residencia que la familia poseía cerca del Tajo, en la Vega. Fernando Marías ha escrito sobre esta casa de placer del secretario Vargas a las afueras de Toledo (Marías: 1986). Cuando Tirso escribe sus *Cigarrales de Toledo* (1624) se menciona como Huerta de don Antonio de Vargas, el hermano y sucesor de don Luis en el mayorazgo. Ya antes Francisco de Pisa en su *Descripción de Toledo* (1605) había escrito sobre el Vergel del secretario Vargas. Por lo visto, lo había construido en 1570 y estaba en las riberas del Tajo «al poniente de la Solanilla o el Morterón», junto a la casa del Marqués de Villena. Sabemos también que tenía dos plantas².

Es el propio Hurtado el que, hablando de las casas de placer de los toledanos, en su *Memorial de algunas cosas notables que tiene la imperial ciudad de Toledo* (1576), señala que:

de la otra parte del rio las casas que llaman de Capiscol, que al presente posee don Juan Çapata de Sandoval, estas estan cabe Lazaro Buey, y de alli vienen por las açudas al jardin y casa del secretario Vargas, al poniente el dicho cerro de Solanilla o Morteron esta la casa de Henand Perez de Guzman con su huerta (Hurtado de Toledo: 1963: 505-506, en CORDE).

Más recientemente, Marías lo sitúa en el Soto de Villarrubia, cerca de la «casa de campo del Marqués de Villena, la Huerta del Comendador y Corralrubio» (Marías: 1986, IV: 141-142) y apunta el dato de que la casa se reformó y amplió en 1572 y que estaría compuesta por dos galerías o pisos formadas por siete vanos con arcos de medio punto, tanto en la parte delantera como en la trasera.

Todo ello nos lleva a pensar que en la casa de placer toledana de los Vargas se formó una especie de academia o cenáculo literario-caballeresco, ya que los asuntos que nos comunica Hurtado, la misma oración que le dio a él pie para su obra *Las trescientas* (1582), parecen propios de este tipo de reuniones literarias. Como también se formó otra similar en otro cigarral, el de Buenavista, en este caso relacionada con el cardenal Sandoval y su familiar, el conde de Mora, pero ya en fecha un poco posterior.

De hecho, sigue diciendo, un día Lusardo, ofendido por la pastora Mauricia, otra toledana, da en su descargo unos versos a don Luis de Vargas, Lucindo, el cual estaba en su jardín ocupado «en cosas de letras y obras del entendimiento con otros discretos pastores» (Hurtado de Toledo, en Madroñal: 2012: 208) y Lucindo aprovecha para pedir al viejo pastor sus instrumen-

² Memoria. Plan especial de los cigarrales de Toledo. 2007, p. 22. En línea: <http://abierto.toledo.es/open/urbanismo/03-CIGARRALES/Memoria/Memoria.pdf>.

tos para festejar a una parienta y amada pastora. Y desde luego los temas de que disputaban no podían prestarse mejor a este tipo de reuniones intelectuales que eran las academias. En el manuscrito *Las trescientas* (1582), conjunto de obras que Hurtado pensaba editar y que dedicaba a doña Ana Manrique, la madre del joven Vargas, dice el viejo sacerdote:

Hallándome, muy ilustre señora, presente a una elocuentísima oración que mi señor don Luis de Vargas, primogénito de vuestra señoría, con voz sonora y dulcísima retórica recitó en defensa de ilustres mujeres (Hurtado de Toledo, en Gamba Corradine: 2013: 835).

Hurtado pinta a don Luis con las mayores virtudes, como cuando hablando dice que era, además de muy hábil en todo tipo de ejercicios, entre los que se contaban los propios de las artes,

muy experto demás desto en la pintura, tan estremado que otro Deucalión era en formar hombres de piedras, o otro Proteo con el espíritu de su gracia en dalles espiráculo de vida. A este pastor Lucindo tenía Lusardo particular amor y respeto, comunicándole algunos pastoriles instrumentos en que Lusardo deleitaba, a lo cual Lucindo era tan agradecido que ya eran mayores las prendas que la había llevado a Lusardo del alma (Hurtado de Toledo, en Madroñal: 2012: 199-200).

Esta relación entre el famoso pintor y el joven noble no se ha estudiado y puede ofrecer algunos datos de interés. Entre las pinturas que se inventarian a la muerte de don Antonio de Vargas (1614), hermano de don Luis y heredero del mayorazgo, figura «un retrato de academia de poetas en que está el señor don Luis y otros» (Madroñal: 1993: 144). Es posible también que se trate de su propia academia en el cigarral toledano de los Vargas, como posible es que pertenezca al buen hacer del Greco un cuadro que se le ha atribuido que representa una academia de humanistas (Camón Aznar: 1950: 126), cuyo protagonista puede ser el propio don Luis y, acaso, su hermano pequeño, don Antonio³.

Además de presidente de su propia academia, don Luis de Vargas debió de ser mecenas de algunos artistas y escritores, quizá desde su época toledana. Así, otro preso en Argel como el mismo Cervantes, el carmelita Juan Vanegas (preso allí desde 1582), le dirige una carta el 19 de diciembre de 1586, con la que le envía un escrito poético donde da cuenta de la vida de cautivo que llevaba: «porque entiendo cuánto es el afición que los discretos sujetos tienen a las cosas de poetas» (Madroñal: 1993: 145).

Hurtado no había sido preso, pero al igual que Cervantes, había sido soldado antes que poeta, y como tal escribe un jugoso currículum propio en su obra *Teatro pastoril*, en el que –entre otras cosas– señala:

³ Lo reproducimos en el apéndice.

Padecí en esta tierna y cordial pasión algunos años de desasosiego... Busqué algunos accidentales remedios con que los sentidos fuesen adormidos, aunque no satisfechos y los accidentales cuidados suspendidos, como fueron conversaciones con hombres sabios y rostros de mujeres de valor, hermosas y discretas, ejercicios de la casa y pesca, plantas, huertos y agrestes habitaciones, las cantilenas de las aves encarceladas, crianza y granjería de muchas silvestres sabandijas, que en su fertilidad daban contento; libros historiales de hazañas de pastores y de griegas y fabulosas invenciones, versos y cantilenas que entre otros pastores celebrando la hermosura de algunas pastoras recitaba. De todo lo cual para remedio desta pasión accidental que en algunos tiempos mi corazón fatiga y sin alguna causa con lágrimas me ocupa solamente me ha quedado la lección de las historias y el alegre viso de algunas hermosas y prudentes figuras (Hurtado de Toledo, en Madroñal: 2012: 210).

Es decir, que parece referirse aquí a narraciones pastoriles, caballerescas o tal vez bizantinas, todas llenas de «fabulosas invenciones», como señala.

Y Hurtado también tiene que ver (y esta es otra relación importante) con los ingenios que se reunían en torno al cardenal Ascanio Colonna, como eran Cervantes o don Luis de Vargas. De hecho, en la nueva impresión del *Orlando furioso* (Toledo: Pero López de Haro: 1583) es un tal I. D. Florentio Rom. quien firma la dedicatoria «Al ilustrísimo señor Ascanio Colonna» y dice que se le dedica, aunque:

es parto ajeno, con todo eso por haberle yo no solo castigado de infinitos errores de las impresiones, pero también restituido en muchos lugares siniestramente traducidos, como podrá verse, cotejándose con el toscano (*Orlando furioso*: 1583: dedicatoria).

Un folio después el mismo Florentio dedica un soneto latino al propio Colonna, y Luis Hurtado, otro a la nueva impresión y corrección de *Orlando furioso*.

El furioso, ya manso y cortesano
se os presenta de nuevo arnés vestido,
de las furias y faltas corregido
y de francés tornado en castellano.
Pero López de Haro, toledano,
en el palenque hispano le ha metido
con tanta discreción que ha merecido
ganar triunfo a César el romano.
Si Ariosto inventor meresce gloria
y mucha loa Urrea en referilla
y Francia por dejarnos tal memoria;
si el Haro ilustra tanto a Castilla,
al de Haro impresor se dé victoria,
que sobre todos debe conseguilla toscano
(*Orlando furioso*: 1583: prelim.).

5

10

Es sabido que *La Galatea* se dedica al propio Ascanio Colonna y tiene aprobaciones de febrero de 1584, es decir, que estaría compuesta muy cerca de la nueva impresión toledana del *Orlando*, también dirigida al mismo prócer. Este había llegado a España en 1580 y pronto se rodea de poetas e intelectuales, relacionados con las universidades de Salamanca y Alcalá, pero también con otros ambientes (Morel-Fatio: 1906: 253-254; Marín Cepeda: 2015: 123). Uno de esos ambientes a buen seguro fue el que tuvo que ver con don Luis de Vargas y su grupo, pues no en vano en determinado soneto de la segunda parte del *Quijote* se alude a él de esta manera:

¡Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un poeta que Dios perdone! (Cervantes, *Quijote*, II, 2004: 686).

El poeta es presumiblemente Pedro Liñán de Riaza, compañero de Góngora y de Ascanio Colonna en las aulas salmantinas hacia 1576-1578, aunque también se ha atribuido a Vivar (ambos amigos de Lope y don Luis de Vargas). Uno de los dos escribió el soneto que comienza:

Yo Juan Bautista de Bivar, poeta
por la gracia de Ascanio solamente,
saltabanco mayor de todo Oriente,
laureado por Chipre y por Gaeta.

Según una anotación manuscrita en el cartapacio de la Biblioteca Nacional que lo copia, a Vivar «híçole laurear el cardenal Ascanio Colona en Alcalá» (Madroñal: 2004: 103). Luego el grupo poético en torno a Vargas, el del romancero nuevo, tenía que ver con Cervantes y probablemente también con Hurtado, el que participa de alguna forma en la nueva impresión del *Orlando*.

Cervantes, hablando de los libros que tiene don Quijote y refiriéndose a Carlomagno y los doce pares, dice:

estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejó su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto; al cual, si aquí le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno, pero, si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza (Cervantes, *Quijote*, I, 2004: 63).

Es decir, que Cervantes no guardaba respeto al *Orlando furioso* traducido en castellano. Quizá se refería, también, a esta versión restituida o castigada, en la que tuvo que ver Hurtado de Toledo. Curiosamente su portada nos muestra a un héroe loco que, inevitablemente, podía anticipar la figura de don Quijote.

Además, Hurtado era uno de los principales instigadores de que en las imprentas toledanas se publicasen libros de caballería o similares. De hecho, participa también en diversas obras, todas citadas por Cervantes en el *Quijote*, aunque no con igual fortuna. Así por ejemplo, en la de Agustín Alonso, *Bernardo del Carpio*, Toledo, 1585 (P. López de Haro); Francisco Garrido Villena, *Roncesvalles y los doce pares*, Toledo, 1583 (J. Rodríguez), *Palmerín de Inglaterra*, traducido por él y publicado en Toledo, 1547-48 (F. de Santa Catalina o Caterina). Participa también en una obra que pudo influir igualmente en Cervantes, la traducción de las *Metamorfosis de Ovidio* (F. de Guzmán, 1578). Y pudo tomar parte, aunque no lo sabemos con certeza, en las ediciones del *Palmerín de Oliva* (P. López de Haro, 1580) y en la *Destrucción de Troya*, de J. Romero de Cepeda (P. López de Haro, 1584).

Como digo, en la traducción de las *Metamorfosis* de Ovidio, desde antiguo considerada obra de Hurtado (1578)⁴, pudo encontrar Cervantes inspiración para su «Discurso de la Edad de Oro», porque así se lee en la traducción del viejo clérigo:

Por este poderoso Dios, la primera edad fue luego criada de natura de oro. En aquel tiempo reinaban en la tierra verdad y justicia. Los hombres andaban seguros por todas partes y vivían en paz y sosiego, sin saber que era necesario rey ni alcalde, alguacil ni escribano, verdugo ni pregonero, porque todos vivían en mucha hermandad, tratando verdad y justicia. En este tiempo los hombres no sabían qué era torre ni castillo, lanza ni espada, arnés ni otras cosas desta calidad, porque vivían sin haber menester defensores. La tierra, que no era rota ni labrada (porque aún no sabían qué era azada, reja, arado ni otro algún instrumento de hierro) producía de sí misma, no siendo apremiada y sin fatiga humana todas las cosas necesarias a la vida y sustento de los hombres, los cuales con salváticas sustancias de los cerezos, manzanas, zarzas, moras y espinas, de cuya producción y de bellotas que del encina, árbol dedicado a Júpiter, caían, se contentaban (*Las metamorphoses de Ovidio*: 1622: 16v°-17).

Como se ve, muy cercano también al discurso de don Quijote.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sus-

⁴ Así lo dice el bibliógrafo Tomás Tamayo de Vargas en su *Junta de libros* (1624), y más modernamente Gayangos (Pérez Pastor: 1887: 139). Hoy está demostrado que no le corresponde la traducción a Hurtado, sino a Jorge de Bustamante.

tento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. [...] Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella sin ser forzada ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían (Cervantes, *Quijote*, I, 2004: 98).

Y además, el propio Hurtado escribe también unas *Cortes de la muerte*, con las que a veces se ha relacionado el episodio de la carreta de Angulo el Malo (*Quijote*, II, 11) que venía de representar en la octava del corpus el auto de *Las cortes de la muerte*.

Es probable que antes de 1582 Cervantes hubiese entrado en contacto con Vargas, Hurtado y su grupo, acaso en el cigarral del primero; pero lo que es seguro es que el autor del *Quijote* llega a la toledana villa de Esquivias y allí contrae matrimonio con doña Catalina de Salazar y Palacios en 1584, y con ella vive algunos años hasta que se marcha precisamente a Toledo, en 1587, con el cortejo que transporta desde Francia las reliquias de santa Leocadia, lo que es un nexo de unión importante en este caso con el Greco, que participó como está demostrado en la arquitectura efímera desarrollada para dicho recibimiento (Martínez-Burgos García: 2000). Que Cervantes participó con los poetas toledanos en el certamen de santa Leocadia lo refiere el autor de comedias Andrés de Claramonte, cuando cita en una lista de ingenios poéticos:

Pero Leocadia ya al son
del Tajo en arenas de oro
un Cervantes y un Chacón
vierten del pico sonoro
dulzura y admiración.

(Claramonte, *Letanía moral*: 1613: 482)

Se refiere al poeta también toledano Martín Chacón, que vivió hasta 1626 y participó en buen número de justas literarias toledanas a finales del XVI y principios del XVII (Madroñal: 1999). Es decir, que en 1587, mientras el propio rey Felipe y su familia asisten al traslado de la reliquias de santa Leocadia y se alojan en la Casa de Vargas, situada enfrente de la propia iglesia del mismo nombre que recibe las reliquias de la santa, Cervantes está presente en la ciudad y participa en el certamen literario, después recogido en el libro del jesuita Miguel Hernández Vida, *Martirio y translación de la gloriosa virgen y mártir santa Leocadia* (1591).

Cervantes también pasó temporadas en la ciudad y algunas de sus obras se ambientan en ella o sus alrededores, como la ya citada *Galatea* (1585), *La fuerza de la sangre* y *La ilustre fregona*, en las *Novelas ejemplares* (1613) y, por supuesto, el *Quijote*. El alcaláino cita en sus obras al doctor de la Fuente, alu-

de al corregidor don Alonso de Cárcamo y cita al arzobispo Sandoval y Rojas. Se acuerda también de otros nombres en su *Viaje del Parnaso* como el del doctor Gregorio de Angulo y Francisco de Pisa, ambos relacionados de alguna manera con el Greco, que retrata al doctor de la Fuente y tiene como amigo y fiador a Gregorio de Angulo, el mismo personaje que recibe una importante epístola de Lope de Vega.

Por otra parte, es importante la conexión entre Cervantes y otros personajes también relacionados con el Greco, como Andrés Núñez, párroco de Santo Tomé que encarga al Greco el famoso cuadro del entierro del conde de Orgaz, que tenía gran vinculación con Esquivias y alguna también con la familia política del novelista. Es muy posible también que Pedro Salazar de Mendoza, ilustre amigo y fiador del pintor y poseedor de varios de sus cuadros, tuviera alguna relación con la familia política de Cervantes. Igualmente, José de Valdivielso, amigo de Cervantes, participó con el Greco al menos en una academia, la del conde de Fuensalida. Además, Cervantes agradece al arzobispo toledano don Bernardo de Sandoval y Rojas (1599-1618) la suma caridad que le hace en la segunda parte del *Quijote* (Cervantes, *Quijote*, II, 2004: 677). El poderoso arzobispo, que pertenecía a la ilustre familia del duque de Lerma, se muestra protector de Cervantes (Laínez Alcalá: 1958), tal vez por la relación que este tenía con un buen amigo como era el citado Valdivielso, capellán del arzobispo. Como él, Cervantes conoce y trata a otros escritores toledanos, difíciles de frecuentar si no es por el trato directo en la propia ciudad: mientras que en el «Canto de Calíope» de *La Galatea*, Cervantes cita solo al toledano don Luis de Vargas y a los poetas del romancero nuevo Juan Bautista de Vivar y Pedro Liñán de Riaza; en el *Viaje del Parnaso*, sin embargo, menciona a Valdivielso, a Gregorio de Angulo, al contador Gaspar de Barrionuevo, todos poetas, también buenos amigos de Lope, presentes en la ciudad a principios del XVII y participantes en los preliminares de libros que se publican por esas fechas y en la academia de Fuensalida.

Era una generación de poetas algo posterior a aquella a la que pertenecían Liñán o don Luis de Vargas, tristemente fallecido en un viaje a Italia y que a buen seguro aglutinó a su alrededor a otros poetas también como Hurtado, Lope y a pintores como el Greco. ¿Será el viejo clérigo Hurtado el nexo entre la poesía de cancionero y la nueva corriente romanceril? O, al menos, ¿fue testigo del paso de una a otra manera de entender la poesía en los círculos en que se relacionaba? ¿Puso en contacto su discípulo Vargas al Greco y al propio clérigo y quizá también a Cervantes, que leyó las traducciones del último, acaso para deplorarlas? En cualquier caso, queden aquí estos interrogantes que habrá que seguir investigando para saber algo más de este grupo de artistas e intelectuales que compartieron el mejor momento de nuestra historia cultural.

ABRAHAM MADROÑAL
UNIVERSIDAD DE GINEBRA
ANALES CERVANTINOS

BIBLIOGRAFÍA

- ANTIOCHOS, Sarantis. (2001) «Cervantes y el Greco ¿solo contemporáneos?». *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Antonio Bernat Vistarini (Coord.). Palma de Mallorca. UIB. I. 91-104.
- BLANCO SÁNCHEZ, Antonio. (1982) *Entre Fray Luis y Quevedo: en busca de Francisco de la Torre*. Salamanca. Atlas.
- BLECUA, José Manuel. (1961) «La Academia poética del Conde de Fuensalida». *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 15. 460-462.
- BROWN, Jonathan. (1982) «El Greco y Toledo». *El Greco de Toledo*. Madrid. Alianza Editorial. 75-148.
- CAMÓN AZNAR, José. (1950) *Dominico Greco*. Madrid. Espasa-Calpe. 2 vols.
- CASADO VELARDE, Manuel y Carlos MATA INDURÁIN (Eds.). (2012) *Jerusalén y Toledo. Historia de dos ciudades*. Madrid. Iberoamericana-Vervuert.
- CERVANTES, Miguel. (1994) *La Galatea*. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas (Eds.). Alcalá de Henares. Centro de Estudios Cervantinos.
- CERVANTES, Miguel. (2004) *Don Quijote de la Mancha*. Ed. y notas de Francisco Rico. Madrid. Real Academia Española.
- CLARAMONTE, Andrés de. (1613) *Letanía moral*. Sevilla. Matías Clavijo.
- CORDE: *Corpus Diacrónico del Español*, de la Real Academia Española. Accesible en línea en la dirección www.rae.es
- El Greco y el arte de su tiempo. Las notas de El Greco a Vasari*. (1992) Madrid. Real Fundación Toledo.
- El Greco de Toledo*. (1982) Madrid. Alianza Editorial.
- GAMBA CORRADINE, Jimena. (2013) *Escrituras, hurtos y reelaboraciones de Luis Hurtado de Toledo (1523-1590)*. Tesis doctoral dirigida por Pedro M. Cátedra García. Salamanca. Universidad de Salamanca. Accesible en línea en la dirección: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/122978/1/DLEH_Gambacorradine_escriturashurtosreelaboracionesluishurtadodetoleado.pdf.
- GÓMEZ MENOR, José Carlos. (1982) *Vida y obra de El Greco*. Toledo. Zocodover.
- KAGAN, Richard L. (1982) «La Toledo del Greco». *El Greco de Toledo*. Madrid. Alianza Editorial. 35-74.
- LAÍNEZ ALCALÁ, Rafael. (1958) *Don Bernardo de Sandoval y Rojas, protector de Cervantes*. Salamanca. Anaya.
- LÓPEZ POZA, Sagrario. (1993) «Las *Trecientas* de Luys Hurtado, manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Santiago». *Salina*. 7. 49-55.
- MADROÑAL, Abraham. (1993) «Don Luis de Vargas (1566-1591?) creador del romancero nuevo». *Encuentros. Anuario de la Academia Iberoamericana de Poesía*. 1. 139-159.
- MADROÑAL, Abraham. (1996) «Don Luis de Vargas Manrique (1566-1591?) y su círculo de amigos en torno al romancero nuevo». *Studia Aurea. III Congreso Internacional de la AISO*. Toulouse. PUM. I, 395-404.
- MADROÑAL, Abraham. (1997) «Pedro Liñán, Juan Bautista de Vivar y don Luis de Vargas, tres poetas contemporáneos de Cervantes en torno al romancero nuevo». *Boletín de la Real Academia Española*. 77. 99-125.
- MADROÑAL, Abraham. (1999) *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*. Madrid. Iberoamericana.
- MADROÑAL, Abraham. (2004) «Entre alegre esperanza y triste olvido (Versos inéditos de Juan Bautista de Vivar en la Biblioteca Riccardiana de Florencia)». *Anales Cervantinos*. 36. 101-164.

- MADROÑAL, Abraham. (2012) «La importancia del medio toledano en la literatura del Siglo de Oro». Casado Velarde, Manuel y Carlos Mata Induráin (Eds.). *Jerusalén y Toledo. Historia de dos ciudades*. Madrid. Iberoamericana-Vervuert. 175-214.
- MARAÑÓN, Gregorio. (1956) *Greco y Toledo*. Madrid. Espasa-Calpe.
- MARÍAS, Fernando. (1986) *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*. Madrid. CSIC-IPIET. Tomo IV.
- MARÍAS, Fernando. (2013) *El Greco. Historia de un pintor extravagante*. San Sebastián. Nerea.
- MARÍN CEPEDA, Patricia. (2015) *Cervantes y la corte de Felipe II. Escritores en el entorno de Ascanio Colonna (1560-1608)*. Madrid. Polifemo.
- MARTÍN GAMERO, Antonio. (1869) *Recuerdos de Toledo sacados de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*. Toledo. Imprenta de Fando.
- MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, Palma. (2000) «La creación de imágenes, propaganda y modelos devocionales en la España del Siglo de Oro». J. Carlos Vizueté Mendoza y Palma Martínez-Burgos García (Eds.). *Religiosidad popular y modelos de identidad de España y América*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 215-240.
- Las Metamorphoses o transformaciones del excelente poeta Ovidio*. (1578) Toledo. Francisco de Guzmán.
- Las Metamorphoses o transformaciones del excelente poeta Ovidio*. (1622) Madrid. Viuda de Alonso Martín.
- MOREL-FATIO, Alfred. (1906) «Cervantes et les cardinaux Acquaviva et Colonna». *Bulletin Hispanique*. 8. 247-256.
- NIDER, Valentina y Ramón VALDÉS (Eds.). (2000) *Hospital de neçios, de Luis Hurtado de Toledo*. Viareggio-Luca. Mauro Baroni Editore.
- Orlando furioso*. (1583) Toledo. Pedro López de Haro.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal. (1887) *La imprenta en Toledo*. Madrid. Imprenta y Fundición de Manuel Tello.
- POLLÍN, Alice M. (2001) «Cervantes y el Greco: algunos paralelismos en su obra». *RILCE*. 17.2. 233-243.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio. (1959) «El poeta Luis Hurtado de Toledo (1510-c1598)». *Relieves de erudición (Del Amadís a Goya)*. Valencia. Castalia. 145-203.
- ROSENKRANZ, Hans. (1932) *El Greco and Cervantes in the Rhythm of Experience*. London. Peter Davies.
- SALIDO, José Vicente (Ed.). (2013) *Hospitales de enamorados, de Luis Hurtado de Toledo*. Madrid. Iberoamericana.
- SAN ROMÁN, Francisco de Borja. (1982) *El Greco en Toledo*. Toledo. Zocodover.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio y Julián OLIVARES. (2011) «Lope de Vega y El Greco: *Ut pictura poesis* en el Toledo del siglo XVII». *Bulletin of Hispanic Studies*. 88. 21-41.
- TOMILLO, A. y PÉREZ PASTOR, Cristóbal. (1901) *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*. Madrid. Tip. Fortanet.



Portada del *Orlando furioso* traducido por Urrea, pero enmendado y dedicado al cardenal Ascanio Colonna, en la nueva impresión toledana de 1583

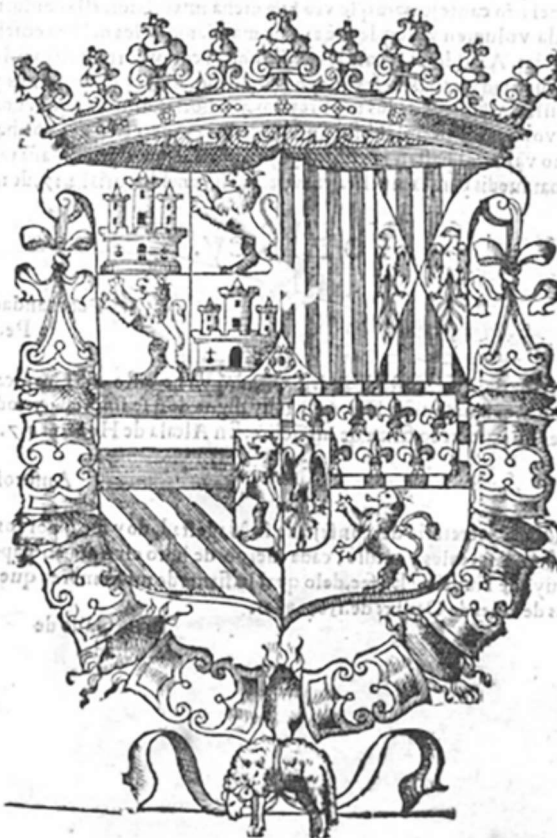


Atribuido a El Greco: «Humanistas». Galería Erhardt, Berlín
(Camón Aznar, *Dominico Greco*, 1950, p. 128).

- CHRONICA -
Y VIDA DEL REY SANT LVYS
DE FRANCIA.

NIETO DEL REY DON ALONSO ONZENO DE castilla
traduzida de lengua Francesa en Castellana, y dirigida a la Magestad
de la Reyna doña Ysabel nuestra señora segundá deste nombre:
por Jacques Ledet su vasallo, y criado.

Esta Chronica compuso vn cauallero llamado
el señor de Ionuila, que siépre anduuo con el Rey:
en todas sus jornadas:



ENTOLEDO.

Por Francisco de Gurpan. Año de. 1567.

CON PRIVILEGIO REAL.

Esta tassado en dos reales y medio.



Portada de la traducción de la *Crónica de san Luis* (1567),
en la que tuvo que ver Hurtado de Toledo.



«San Luis, rey de Francia», El Greco (1592-1595).